

LA IMAGEN DEL ANTIHÉROE EN LAS NOVELAS TAURINAS ESPAÑOLAS¹

Dra. Ebru Yener Gökşenli

Departamento de Lengua y Literatura Españolas
Universidad de Estambul
E-mail: eyener@istanbul.edu.tr

RESUMEN

Las novelas taurinas ocupan un lugar importante en la literatura española. Las novelas sobre el torero de los siglos pasados retrataban generalmente su valentía. Esta tradición literaria cuenta a menudo la historia de un joven muy valiente y sus sueños de salir de su situación social y la pobreza que lo rodea, convirtiéndose en un gran torero. Muchas veces logra lo más difícil y se convierte en héroe. Pero se ve que, en la literatura española, la historia y las características de un torero pueden cambiar según los movimientos literarios. En el período romántico, el sueño de este humilde joven se hace realidad y las novelas taurinas narran su coraje y fama. Los toreros, que hasta el siglo XX habían sido calificados con características heroicas, por los cambios del mundo, empezaron a reflejarse como antihéroes, como seres que perdieron la voluntad y el coraje en las novelas naturalistas y realistas. Esta nueva imagen del antihéroe también se puede definir como una contribución al movimiento realista en la literatura española. La novela *Sangre y arena* de Vicente Blasco Ibáñez y su inolvidable personaje Juan Gallardo es un ejemplo de este importante cambio encontrado en la tradición de la novela taurina. Este estudio tiene como objetivo centrarse en el mundo del toreo tal y como se refleja en la literatura española y analizarlo a través de los antihéroes en la novela realista y naturalista española del siglo XX.

Palabras clave: antihéroe, *Las águilas*, novela taurina española, *Sangre y arena*, Vicente Blasco Ibañez.

ABSTRACT

Bullfighting novels occupy an important place in Spanish literature. In past centuries, novels about the bullfighter generally portrayed his fearlessness. This literary tradition often tells the story of a very brave young man and his dreams of getting out of his social situation and the poverty that surrounds him, becoming a great bullfighter. Many times achieves the most difficult and becomes a hero. But it's seen that, in Spanish literature, the story and the characteristics of a bullfighter can change according to the literary movements. In the romantic period, the dream of this humble young man comes true and bullfighting novels narrate his courage and fame. The bullfighters, who until the 20th century had been described with heroic characteristics, by the changes of the world, began to be reflected as antiheroes, as beings who lost their will and courage in the naturalist and realist novels. This new image of the antihero can also be defined as a contribution to the realist movement in Spanish literature. Vicente Blasco Ibañez's novel *Sangre y arena* and its unforgettable character Juan Gallardo is an example to this important change seen in the tradition of the bullfighting novel. This study aims to focus on the world of bullfighting as it is reflected in the Spanish literature and analyze it through antiheroes in the Spanish naturalist and realist novel of the 20th century.

Keywords: antihero, *Las águilas*, *Sangre y arena*, Spanish bullfighting novel, Vicente Blasco Ibañez.

¹ Este estudio fue apoyado por la División de Proyectos de Investigación Científica (BAP) de la Universidad de Estambul, con el número de proyecto: 47988.

Introducción

La novela taurina ocupa un lugar importante en la historia de la literatura española. A lo largo de siglos se ha creado una tradición literaria sobre este tema. Según la tradición, generalmente se cuenta la historia de un joven de clase social humilde, pero muy valiente. Este joven sueña con salir de su situación social y de la pobreza que le rodea, convirtiéndose en un gran torero. Estos jóvenes, muchas veces logran lo más difícil y se convierten en héroes. Pero los toreros, que hasta el siglo XX habían sido descritos con características heroicas, con los cambios en el mundo, a partir de ese momento comienzan a ser reflejados como antihéroes, como seres que han perdido su voluntad y su valentía. Se muestran inclinados a la derrota y al suicidio. En este estudio se intentará mostrar cómo se cambió la imagen de nuestro héroe y cómo se convirtió en un perdedor en muchos ejemplos de la narración española del siglo XX.

Este cambio importante en la tradición de la novela taurina se puede ver en *Sangre y arena* de Vicente Blasco Ibáñez y en su inolvidable torero Juan Gallardo. Gallardo se enfrenta a sus miedos a pesar de mostrarse con los rasgos de un héroe a su alrededor. En este análisis, además de la novela *Sangre y arena* de Blasco Ibáñez, se destacarán también *Las águilas* de José López Pinillos y *El gallego y su cuadrilla* de Camilo José Cela, intentando mostrar las características comunes de los antihéroes en dichas obras. En primer lugar, nos centraremos en cómo ha cambiado la imagen de los toreros con el paso del tiempo y con el cambio de la sociedad hasta llegar al siglo XX y también en el siglo XX.

1. Las primeras huellas de las corridas de toros en la literatura española

Antes que nada, tenemos que mencionar que las primeras narraciones en las que se destaca las corridas en la historia de la literatura española, son las novelas de caballerías. En aquellos tiempos se hablaba de este tema como si fuera una hazaña heroica y este ritual se cumplía en las ceremonias de la nobleza. Por ejemplo, en *Tirant lo Blanch* se encuentra escenas donde se cuentan las corridas de toros de una manera heroica.

Otro ejemplo que habla de las hazañas de los toreros es *El Quijote*. Aunque es una parodia de las novelas de caballerías, es como un documental que nos habla de las costumbres del tiempo. En *El Quijote* se destaca el corte y su gran afición por los toreros. En algunos capítulos de la novela, los toreros se califican como humanos con las características de héroe (Cossio, *Los Toros: Literatura y Periodismo* 203).

Al destacar el papel de los toreros como héroes, la época en la que se dió más importancia a la descripción de los toreros como héroes era la Edad Media. Estos son las narraciones donde se consolida la imagen del héroe, y a ésta le sigue la época

romántica por la que muchas veces se vive por un ideal, se toma riesgo por el amor y se muere trágicamente por él. González Troyano, filólogo e investigador del tema, llama la atención a las etapas en las que la imagen de los toreros se convirtió de héroes a antihéroes (1988). En el siguiente apartado vamos a analizar más detalladamente estos períodos de la literatura española relacionándolo con el tema taurino. Pero antes, destacaremos los toreros en las obras románticas francesas y su influencia en el ámbito literario español.

2. La narración romántica y las siguientes etapas

En los principios del siglo XIX, con la narración romántica, la influencia de los escritores extranjeros se dominaba en el ámbito literario español. El escritor francés, Próspero Mérimée con su famosa novela *Carmen* (1846) era un ejemplo para las siguientes que hablaban de los toreros como si fueran dioses. Estos libros también ponían al centro de la trama la figura de la mujer, mostrando cómo se atraía a este torero quien era tan fuerte y valiente. Los toreros se describían con características nobles.

Otro novelista francés, Théophile Gautier, en su libro *Voyage en Espagne* (1843) y también en *Militone* (1847), contaba que los toreros españoles parecían los cuadros de Tiziano o Hércules con su aspecto físico. Gautier en la novela *Militone* narraba su propia experiencia que tuvo en España durante las corridas. En las novelas románticas sobre las corridas, la escena se convertía en las ciudades dejando a un lado el campo. El torero en las narraciones románticas se definía con su valor y heroísmo. Pero después de la época romántica, se pasó a las épocas realistas y naturalistas. En la época realista se empezó a contar las historias de los toreros más detalladamente. Pero especialmente con las narraciones naturalistas se suponía un acercamiento muy renovador en la literatura: un torero se dibujaba por primera vez con todas las debilidades del ser humano, incluso en la literatura española. González Troyano, en su obra *El torero héroe literario* (1998), divide cronológicamente los movimientos generales de la novela española de los siglos XIX y XX. Según esta división las fases significativas son (40):

1. La literatura del *Barroco*: Las narraciones que tienen un origen caballeresco, pero son reelaboradas a través del romancero y narraciones moriscas y cortesanas.
2. La literatura *romántica*: Seguiría la época de las obras que consolidan la figura del héroe. Se pone de relieve sobre todo la vida amorosa.
3. La novela *realista*: Las décadas en las que el medio social en que se desenvuelve el héroe adquiere el mayor interés literario. Describir desde dentro su ambiente es lo que más moviliza a los autores.
4. La novela *naturalista*: Se radicaliza la degradación del héroe de la narración. Se

ponen de relieve sobre todo sus atributos más negativos. Se manifiesta el lado más negro de la fiesta taurina.

3. La imagen cambiada del torero en la novela taurina de los siglos XIX y XX

Hacia los finales del siglo XIX se observaba nuevos enfoques y puntos de vista en las novelas que destacaban al tema taurino. Sin embargo, la pérdida de las últimas colonias de España en el año 1898 jugó un papel importante en la formación de la literatura de la época. En este período se observa una variación en los géneros. Con el desastre de 98 muchos autores empezaron a pensar lo que también imperaba en la mayoría del pueblo: “*La protección del alma y la identidad española y no perderla*”. Muchos escritores empezaron a escribir sobre las razones porque España vivió estas desventuras y empezaron a buscar respuestas sobre cómo España se debilitó tanto.

Como escritor José Bergamín mencionó, la inquietud que vivió España estaba estrechamente relacionada con el mundo de la tauromaquia y con este espectáculo. Según sus palabras, este espectáculo “tiene de *ejemplar y significativa* de lo que fuera de la plaza sucede en la vida española” (1985: 66) y por esta razón tenía más importancia que antes.

González Troyano opinó como Bergamín sobre la pérdida del héroe en las narraciones. Según él, esta pérdida del héroe hacía referencia a la pérdida colectiva del pueblo español (204). Los antiguos heroísmos que se mostraban en la plaza de toros se hacían referencias como si destacaran de las riquezas coloniales que España tenía en un período de su historia. Pero en la novela del siglo XX, se rompió los hilos con la imagen del torero y en las narraciones de varios autores, como Blasco Ibáñez y Parmeno, el torero se convirtió de un héroe mítico a un anti-héroe. En esta época, en las obras realistas o naturalistas, se veía el cambio en el punto de vista del pueblo. Este cambio se reflejó también a las novelas taurinas. Ya los toreros se describían con sus características graciosas, con las concesiones que dieron en el camino hacia la victoria y también con sus debilidades.

Como un ejemplo del acercamiento crítico al mundo taurino podemos destacar Pio Baroja y las palabras de su obra *La busca* (cit. en Díaz-Plaja 60):

En vez de una apoteosis sangrienta del valor y de la fuerza, veía una cosa mezquina y sucia, de cobardía e intestinos, una fiesta donde no se notaba más que el miedo del torero y la crueldad cobarde del público, recreándose en sentir la pulsación del miedo.

3.1 Primeros ejemplos de la imagen cambiada del torero

Uno de los primeros ejemplos que muestra el cambio en la imagen del torero es *La torería. Luis Martínez, el espada (en la plaza)* (1886) de Eduardo López Bago. En esta narración la imagen del torero pierde su esencia heroica y se define con las debilidades humanas. En la obra se dice que ya el torero es como todos los demás (30). Según el narrador, este cambio es algo positivo y la imagen del torero sigue cambiándose. Estas palabras resumen también el cambio en la recepción de esta imagen.

Al llegar a la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de los temas de las novelas taurinas consiste en la soledad y los problemas psicológicos de los toreros. Como también menciona Savater (134), en la literatura española del siglo XX seguían existiendo héroes triunfantes en la novela popular, canción ligera o televisión. Pero para círculos más exigentes, el único héroe tolerable era el héroe vencido, abandonado, aquel en que se revelaba la imposibilidad de la virtud y no su triunfo. Por ejemplo, Camilo José Cela, en sus obras generalmente define los toreros como individuos tristes y como los que pierden. Los refleja caricaturizándolos (Yener Gökşenli 81). Otra novela taurina del siglo XX que está lejos de los estereotipos de la época romántica pertenece a José López Pinillos, quien se conoce con el apodo “Parmeno” y su obra *Las águilas* se publicó en 1911.

3.1.1. Una narración lejos de los estereotipos: *Las águilas*

Las águilas de José López Pinillos lleva el subtítulo *De la vida del torero*. Al contrario de la mayoría de las novelas taurinas escritas hasta la fecha, ninguna duquesa se enamora jamás de un torero. Además, casi no existen narraciones sobre el amor o pasiones que lleven al torero al heroísmo en esta novela. En esta novela, en la que se refleja los ambientes taurinos de la ciudad de Sevilla, no se trata de la nobleza con la clase trabajadora. En *Las águilas*, el autor refleja todos los detalles del mundo taurino de forma realista, tratando de presentar los lados podridos y brutales de la fiesta nacional.

Al describir las corridas de toros, Pinillos radicaliza su narrativa y también transmite los aspectos deprimentes, humillantes y degradantes de esta profesión. *Las águilas* pretende plasmar la tristeza, la miseria representada en un lenguaje frío y el primitivismo salvaje que subyace en la fascinante aparición de las corridas de toros, con los elementos cargados de cruda violencia, episodios narrativos humorísticos o los estados de ánimo turbulentos del protagonista Josele.

López Pinillos olvida voluntariamente de los recursos sentimentales y eróticas que habían servido hasta entonces para mantener la intriga, las funciones, los motivos de la novela taurina, tal como señala José María de Cossio (453):

No mezcla, como es uso convencional en novelas de esta clase, el ambiente aristocrático y popular, ni duquesa alguna se enamora del torero. Es más: el amor casi está ausente de la novela, y son otras

pasiones, la ambición, la gloria. Las que mueven al torero en sus hazañas y las que acaban ocasionando su ruina y su muerte. El convencionalismo del ambiente de Las ágilas está en una deformación de lo popular y flamenco hacia el lado de la caricatura unas veces (...) La historia es cruda y triste, y el final con el suicidio del toreo inválido es francamente desconsolador y pesimista.

A lo largo de la obra se ve que López Pinillos ha eludido en la obra los elementos que pudieran contribuir a darle la vida del diestro un aspecto pintoresco. Nos relata a los lectores su mundo interior, sus dudas y saca a relucir su intimidad problemática. Incluso su muerte, no es la muerte ritual del héroe durante la lidia, sino un suicidio llevado a cabo en la soledad de un cuarto de hotel. Su suicidio, provocado por la frustración y el desencanto está reflejada en estas líneas de la obra (291):

¡Ah! Las fincas soberbias, los palacios de ensueño, los magníficos corceles, los carruajes, los cotos, las joyas... ¡qué lejos estaban! ¡Cómo se había evaporado todo lo que creyó a su alcance! (...) Abrió los ojos a la luz, para volver a la oscuridad. Le halagó un momento la fortuna para burlarle. Cató la miel de la riqueza para tornar en seguida a alimentarse con las hieles de la mediocridad. Después de su desdicha, la existencia ¿qué podía reservar para él que no fuese amargo?

3.1.2. Toreros de salón de Cela

Al hablar de la primera mitad del siglo XX, se puede decir que el franquismo puso a la novela española en una pausa cultural, pero con la aportación de algunos autores, la narrativa española supo escapar lentamente de este período. Camilo José Cela es uno de estos escritores innovadores. Continuando con la línea narrativa de López Pinillos, Cela, en sus obras sobre tauromaquia, suele relatar toreros fracasados y tristes que nunca han conseguido una victoria. El tema taurino lo vemos en las obras de Cela como *Madrid* (1966), *Toreo de salón* (1972) y *El gallego y su cuadrilla* (1973).

Su estilo sarcástico de Cela se encuentra en el *Toreo de salón*. Cela también prefiere una expresión caricaturesca en este trabajo. Por ejemplo, en un lado, el torero sostiene en la mano una espada de imitación prestada. Por otro lado, otros toreros quienes han renunciado a su verdadero enemigo, el toro, exhiben movimientos estéticos artificiales frente al espejo del vestíbulo. Estos elementos que Cela añade a su narración a menudo se combinan con elementos cliché, haciendo la parodia de las novelas taurinas (Yener Gökşenli 82)

La imagen del torero que describe Cela en este libro de cuentos es un verdadero ejemplo de antihéroe. También se considera que las escenas y personajes de las novelas del autor *El Gallego y su cuadrilla* y *Toreo de salón* representan la España de esos años y los problemas sociales vividos (González Troyano 332).

3.1.3. Un ejemplo de la novela de formación: *Sangre y arena*

La novela *Sangre y arena* (1908) de Vicente Blasco Ibáñez, es la novela más universal y conocida de temática taurina. Abundan en esta obra los elementos críticos hacia la figura del héroe y reflejan ciertas facetas negras de la fiesta de toros. Refleja también situaciones en que se hiciera evidente la degradación social del héroe.

El protagonista de la novela, Juan Gallardo, hijo de un zapatero, logra llegar a lo más alto tras muchas dificultades económicas. Sin embargo, al cabo de un tiempo, resulta gravemente herido por el golpe de un toro y se retira de la plaza de toros (Del Moral 514). Mientras tanto, se abandona por su noble amante Doña Sol. Pero mantenerse alejado de la plaza de toros no apaga su pasión taurina. Pensando que Doña Sol solo puede recuperar su atención con el poder de su arte, el torero decide volver a la tauromaquia. Sin embargo, ha perdido su agilidad y coraje: no puede vencer el miedo que lo roe. Cuando llega el momento y Juan Gallardo vuelve a la plaza de toros ve a otro hombre que acompaña a Doña Sol. De hecho, de repente se distrae, justo cuando muestra que ha recuperado su antigua habilidad. Así, el toro le clava el cuerno a Gallardo y le provoca la muerte.

3.1.3.1. Un perfil de antihéroe: Juan Gallardo

Incluso en el nombre de este torero se ve una palabra para contrarrestar la cobardía de la personalidad de Juan Gallardo. Después de un tiempo, Gallardo pierde su pasión por la tauromaquia y se convierte en un antihéroe que le tiene miedo al toreo. De esta forma el autor se opone a la heroica imagen del torero que persistió hasta entonces.

“Rugía la fiera: la única, la verdadera”. Con estas palabras, Vicente Blasco Ibáñez describe en su obra *Sangre y Arena* a los públicos del único espectáculo de masas de aquel tiempo: el toreo, pero también traza la identidad de la sociedad española (Belmonte 2013). Esta intención de Blasco Ibáñez se ve también en otras obras del mismo ciclo literario: *La bodega*, *El intruso* o *La horda*.

La narración del héroe sobre el caos del que no pudo salir ha sido descrita por la mayoría de los críticos como “verdaderamente revolucionaria”. Santiago Araúz de Robles afirma lo siguiente en su obra *Sociología del toreo*: “En nuestra opinión, nadie se ha ocupado de este tema con tanta seriedad como él. Cuando escribió esta novela, tenía en mente una revolución social y la lideró. En este sentido, *Sangre y arena* se centra obsesivamente en Juan Gallardo, es una novela profundamente revolucionaria y habla de la futilidad del esfuerzo personal” (90).

En cualquier caso, Blasco Ibáñez demuestra conocer a la perfección el mundo del toro, hace una selección impecable y da un tratamiento desapasionado a la fiesta de

los toros, que es metáfora de una revolución social (Belmonte 2013). Ibáñez aporta el enfoque realista y la diversidad que necesitaba las novelas taurinas. El aspecto sociológico de las razones de Gallardo para ser torero se ha reflejado con éxito en la novela al pasar por el filtro del naturalismo. Esta novela también se puede leer como los cambios del torero Juan Gallardo, quien participa en una verdadera aventura en todos los ámbitos de su vida. La obra contiene características de la novela de formación (*Bildungsroman*) que se encuentran con frecuencia en la narrativa romántica alemana.

Vemos que la mayoría de los toreros de las novelas taurinas contemporáneas critican de alguna manera el mundo de la tauromaquia. Por ejemplo, el matador Josele en *Las Águilas* afirma que le disgustaban las corridas de toros y el público. También Blasco Ibáñez, en su *Sangre y arena* transmitió claramente al lector la mente del torero. El mejor ejemplo de esto es un banderillero en la plaza de toros, pero en realidad asustado de los toros.

En su libro *Héroes y antihéroes en la literatura*, Nicolás Casariego describe al protagonista como “una persona virtuosa que ha obtenido grandes victorias de valentía”, y argumenta que el antihéroe se diferencia del héroe tradicional por su imagen y valores. Según Casariego, este antihéroe es hijo de una realidad pesimista y es el resultado de una observación realista del mundo (2000).

Conclusión

Al pasar al siglo XX, el acercamiento de muchos escritores suele llevar a cabo desde una perspectiva más crítica. Para ellos, a la imagen romántica de la invulnerabilidad heroica debe suceder un héroe más frágil y expuesto al descrédito. Con la aportación que en la narrativa española ha supuesto el realismo y el naturalismo, los autores se prestan a mostrar la figura de un diestro que puede ser ridiculizado, a describir con un cierto recelo sus triunfos y a incidir en sus aspectos más patéticos. En estas obras también se aprecia la perspectiva cambiante de la sociedad. Pero, ¿todos estos elementos comunes en estas obras ficticias pueden denominarse como indicadores culturales de la conciencia colectiva española? El filólogo y escritor ruso Jurij Lotman, en su trabajo sobre los mecanismos semánticos de la cultura, afirma que un cierto sistema de signos se encuentra en una narración, y estos signos reflejan los deseos y problemas del autor. Según Lotman (1979), a través del autor, el sistema de pensamiento de sus generaciones anteriores se traslada a la narrativa. En este sentido se puede relacionar la psicología de la sociedad española de aquellos años con la literatura de la misma sociedad. No podemos negar que el escritor forma parte de esta sociedad.

Como afirman los teóricos literarios Georg Lukács (2007) y Lucien Goldmann (2005), la diferenciación social y económica ha llevado a la diferenciación del sistema de valores sociales a lo largo del tiempo. En este caso, Juan Gallardo de la *Sangre y arena* y todos los

demás antihéroes, donde la imagen del antihéroe se define por la figura de un torero, son el resultado de esta diferenciación y de una observación realista del mundo. Y como opinaba Bergamín, la angustia vivida por España a finales del siglo XIX estaba íntimamente relacionada con el mundo taurino y este espectáculo ejemplificaba simbólicamente los hechos que tienen lugar fuera de la plaza de Toros, en la vida española (66).

Después de analizar las obras más importantes de tema taurina, se puede decir que es muy notable el cambio en la imagen de los toreros en las novelas españolas del siglo XIX y XX. Estas obras tienen muchos rasgos en común. Se radicaliza la degradación del héroe de la narración y se ponen de relieve sobre todo sus atributos más negativos, manifestándose el lado más negro de la fiesta taurina.

Para concluir, podemos indicar que por la derrota del héroe que se ve en las obras realistas y naturalistas, se hace referencia a las pérdidas colectivas de la sociedad española después del desastre de 98. Este antihéroe es el resultado de una realidad pesimista del siglo XX, también el reflejo de una observación realista del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Araúz de Robles, Santiago. *Sociología del Toreo*, Madrid: Prensa Española. (1978)
- Belmonte, Francisco. *El torero, héroe literario*. Web. 17 dic.2020<<https://www.cultoro.es/cultorizate/catedra-del-toreo/2013/10/27/el-torero-heroe-literario-5906.html>>.
- Bergamín, José. *La claridad del toreo*. Madrid: Turner, 1985.
- Blasco Ibáñez, Vicente. *Sangre y arena*. Madrid: Alianza, 1998.
- Casariago, Nicolás. *Héroes y antihéroes en la literatura*. Madrid: Anaya, 2000.
- Cossio, José María de. *Los Toros*. vol. II, Madrid: Espasa-Calpe. (1965).
- Cossio, José María de. *Los Toros: Literatura y Periodismo*. vol. VIII, Madrid: Espasa, 2007.
- Díaz-Plaja, Guillermo. *Estructura y sentido del Novecentismo español*. Madrid: Alianza, 1971.
- Goldmann, Lucien. *Roman Sosyolojisi*. Ankara: Birleşik Yayınlar, 2005.
- González Troyano, Alberto. *El Torero Héroe Literario*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988.
- López Bago, Eduardo. *La torería. Luis Martínez, el espada (en la plaza). Novela social*. Madrid: Fernando Fe, 1886.
- López Pinillos, José. *Las águilas. De la vida del torero*. Madrid: Renacimiento, 1911.
- Lotman, Jurij y Boris Uspenskij. “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, en *Semiótica de la Cultura*. Madrid: Cátedra, 1979.
- Lukács, Georg. *Roman Kuramı*. İstanbul: Metis, 2007.
- Moral, Rafael del. *Enciclopedia de la novela española*. Barcelona: Planeta, 1999.
- Savater, Fernando. *La tarea del héroe*. Madrid: Planeta, 2009.
- Yener Gökşenli, Ebru. *İspanyol Edebiyatında Boğa Güreşi*. İstanbul: Beşir Kitabevi, 2016.